

# HOJA PARROQUIAL N° 143 8-VII-2012

[www.parroquiadecovadongaoviedo.es](http://www.parroquiadecovadongaoviedo.es)

## **AVISOS:**

Ya estamos funcionando con el horario de verano, de manera que los días laborables compartimos la Eucaristía con los feligreses de San Julián en el colegio Inmaculada a las 7 y media, y en la parroquia tenemos Misa los sábados a las 7 y los domingos a las 12. Para las próximas semanas han sido encargadas las siguientes: sábado 14, por M<sup>a</sup> Jesús Alvarez; martes 17, por Coralía y Luis (colegio); sábado 21, por M<sup>a</sup> Jesús Alvarez; domingo 22, por Luciano, Humildad y Azucena; lunes 23, por Luis, Cándida, Cari, Primitiva y Fernando (colegio); miércoles 25, por Ramón Huerta (colegio); jueves 26, por Ramona (colegio); viernes 3 de agosto, por Segundo (colegio); domingo 5, por difuntos familia Torrecilla Obineta. La próxima hoja parroquial se publicará el 19 de agosto.

Las próximas semanas el párroco estará en el campamento. Para posibles urgencias pueden llamar a don Jesús, párroco de San Julián, al móvil 646429029.

## **EL TEMA BIBLICO:**

El próximo jueves corresponde leer en Misa un pasaje del profeta Oseas, que dice, entre otras cosas: "cuando Israel era niño, lo amé...Yo enseñé a andar a Efraím..." El profeta no se refiere a niños que se llamen Israel y Efraím, sino que en ambos casos se refiere al pueblo de Israel, más concretamente al reino del norte (Samaria y Galilea), que entonces estaba separado de Judá. Oseas les recuerda a sus paisanos cómo Dios les sacó de Egipto y les condujo y protegió en su éxodo por el desierto, hasta la tierra prometida, para reprocharles que, llegados a Canaán, se olvidaron de El, adorando a los dioses cananeos. La infidelidad que sufrió el propio profeta en su matrimonio le sirvió para darse cuenta de la infidelidad de su pueblo hacia Dios, le hizo descubrir su vocación y le impulsó a escribir este libro, del que leeremos varios pasajes la próxima semana.

## OPINION:

### *De revuelos eclesiales*

Como sucede en todos los ámbitos sociales, en el eclesial la noticia no es lo que funciona bien, sino lo que funciona mal o le parece al mensajero que funciona mal. El patio diocesano se alteró un poco estos días con los últimos nombramientos de párrocos. Todos los años por estas fechas se hacen cambios en la diócesis, pero unas veces son más comentados que otras. En esta última “remesa” hubo unos treinta cambios, pero el que se llevó la palma de la polémica fue el que afecta al hasta ahora coadjutor (vicario parroquial, que se dice ahora) de San Juan el Real, don Alvaro, que fue nombrado rector de la Iglesia de Gijón. Un grupo importante de feligreses de San Juan se movilizó, recogiendo firmas y organizando distintos actos de protesta, por la decisión arzobispal. En general, la protesta se mantuvo en un tono razonable y pacífico, aunque hubo declaraciones extemporáneas, como la de aquel que dijo que en lo sucesivo no iría más a Misa. Algo tan insensato como lo de aquel recluta que se negó a comer el rancho para fastidiar al capitán.

El señor Arzobispo intentaba aclarar en una entrevista a La Nueva España el pasado domingo que “ni el cura debe adueñarse de la parroquia, ni la parroquia debe adueñarse del cura”. Como principio suena bien, pero resulta explicable que les cueste entender este principio a unos feligreses a los que durante cuarenta años se les ha dado a entender, más o menos, lo contrario. Porque, si un cura permanece cuarenta años en la misma parroquia, entra dentro de lo normal que los feligreses lo consideren, más o menos, como “propiedad suya” y les duela además que lo trasladen ahora, con setenta años cumplidos. Si en la diócesis hubiese unos criterios más claros para la distribución del clero y los nombramientos se hiciesen por periodos similares de tiempo, el personal estaría acostumbrado, lo entendería y no habría especiales protestas. Pero lo que la gente ve es que unos párrocos pasan cuarenta años y más en la misma parroquia, mientras que otras parroquias conocen párrocos nuevos cada año o cada dos años. La gente ve que unos curas ejercen toda su vida en parroquias urbanas y otros permanecen siempre en parroquias rurales. La gente ve que en algunas parroquias siempre hay curas jóvenes y en otras siempre hay curas talludos. La gente ve que hay curas que se pasan la vida desempeñando cargos en la Curia, algunos incluso sin servir en parroquias...Y les llama la atención, porque efectivamente no es del todo normal que sea así. Y protestan con una cierta dosis de razón. Es verdad que la distribución del clero en una diócesis como la nuestra, con tantas parroquias rurales, no es fácil. No es fácil, pero hay que intentar hacerlo mejor: se deben establecer unos criterios para el nombramiento de párrocos y hasta de cargos diocesanos, que, en lo posible, eviten discriminaciones tanto para las parroquias como para los curas. Antaño existía el concurso-oposición para adjudicar las parroquias. Era un criterio discutible, pero era un criterio. Ahora cabe decir que el criterio es que no hay criterio.

Para revuelo, el que se montó hace días en la catedral madrileña de La

Almudena, donde se fueron a refugiar 29 personas afectadas por el desahucio de sus viviendas para protestar y defender desde allí su causa. Al responsable del templo no se le ocurrió otra cosa más que llamar a la Policía, que desalojó a los encerrados, entre los que estaba curiosamente un cura, que les apoyaba en la protesta. Es verdad que esta práctica de encerrarse en iglesias y catedrales a protestar, que se daba en el franquismo, parece que no tiene ya razón de ser en democracia. Es verdad que hay otros foros para ejercer este tipo de protesta, desde el banco implicado en el desahucio a la plaza mayor, pasando por la sede de partidos y sindicatos. Es verdad todo eso, pero tampoco hay que ponerse tan nervioso ante un suceso así y recurrir a la policía. Perder la vivienda y verte en la calle con hijos menores es un problema suficientemente grave como para que quienes lo sufren sean tratados con consideración. Ahí tenemos lo que pasó en Alemania esta semana, donde a un desahuciado se le cruzaron los cables y mató nada menos que a cuatro personas. Nuestra Iglesia debe estar siempre dispuesta a atender al necesitado, por lo menos a escucharle. Y, al fin y al cabo, los desahuciados sólo pretendían permanecer en La Almudena el fin de semana, hasta la manifestación que había organizada para el lunes. Seguro que estaban dispuestos a respetar los horarios de culto y seguro que había forma de entenderse. Pero, en fin, quien tenía que decidir decidió otra cosa. A ver si a la próxima se toman las cosas con más calma y con más caridad. Por cierto, en Oviedo también se dan casos de desahucio. Y se echa de menos una voz autorizada desde el Obispado o desde Caritas que esté atenta a estos casos y diga una palabra, aunque no sea más que una palabra. El señor Arzobispo habló del problema minero, pero, de momento, nadie dijo nada de la fábrica de La Vega, o de los desahuciados...que también son de Dios.

**J. Manuel Fueyo**

## **EL RETO DE LOS MARGINADOS:**

Sor Mary Luz es una Hija de la Caridad que tiene 72 años y, entre otras cosas, visita centros penitenciarios para impartir catequesis a los reclusos y rezar con ellos. Es quizá la única persona, ajena a la institución, con salvoconducto para entrar en todas las cárceles del país. Puedo decir que estuve presente en uno de sus encuentros con los presos de Entremera, la cárcel más moderna de Madrid, y nunca vi una ceremonia tan sentida y tan intensamente vivida. La monja llega arrastrando un viejo carro de compra, repleto de biblias, rosarios, devocionarios y demás. Aquel día la acompañaba un matrimonio de cristianos pertenecientes a la llamada Renovación Carismática, Fernando y Monse, ejemplo de compromiso en estos tiempos sin alma. Se habían tenido que levantar los tres a las cuatro de la mañana y coger el autobús que transporta a los funcionarios a la prisión. Se reunieron con una veintena de reclusos, que, a su vez, ejercen de intermediarios y transmiten lo que trabajan con la monja a los demás compañeros de sus respectivos módulos. Sor Mary Luz les manda deberes a los reclusos, baila con ellos, les pregunta por su familia... "Son buenas personas", dice de ellos. "Cometieron un error; todos los cometemos". "Es como la madre que me falta", afirma uno de los presos. Hasta Mohamed, un musulmán que observa fielmente el Ramadán, asiste a los encuentros con la monja. Y se ve que va dando sus frutos el trabajo de la religiosa, pues, de los 1700 reclusos que hay en Entremera, acuden casi trescientos a la Misa dominical.

**(publicado en Religión en libertad)**